

EL PODER DE LA SOCIEDAD CIVIL

Con frecuencia oímos hablar de lo corruptos que son los gobiernos de muchos países africanos. Sin embargo, existen otras formas de organización política y lucha social de las que apenas se conoce y son la esperanza y el futuro de muchos pueblos en África.

Por esta razón, me gustaría hablar sobre el poder de la sociedad civil en Wukro, una ciudad de unos 52.000 habitantes situada en la zona oriental de la región del Tigray, al norte de Etiopía. La zona de Wukro y alrededores es muy árida, vive fundamentalmente de la agricultura de subsistencia, aunque en los últimos años ha crecido notablemente el sector de la construcción y algo de industria en la ciudad.



El concepto de comunidad que tiene la población de Wukro es distinto al que vemos normalmente en nuestras sociedades occidentalizadas. El mejorar las infraestructuras, los servicios comunes, es una

preocupación de todos y una labor común.

Por ejemplo, si es necesario realizar una obra pública, como asfaltar una calle o mejorar el alcantarillado de la ciudad, y la administración no tiene dinero suficiente para ello, el pueblo se coordina y se organiza para poder llevar a cabo dicha obra. Las personas que tienen trabajo, aportan parte de su salario (como un impuesto extra), y las personas que no tienen empleo realizan el trabajo cobrando una parte y trabajando también algunos días gratis para compensar. También en el campo, los campesinos ofrecen 20 días de trabajo no remunerado.

Así el pueblo sale adelante gracias al compromiso comunitario. Un compromiso que se ve también representado en el ámbito político, en el que los ciudadanos están representados y tienen auténtica voz y voto.

Esta autoridad de la sociedad civil en la organización socio-política del pueblo etíope es un derecho constitucional, aunque no en todo el país se ejerza de la misma manera, ya que su puesta en marcha depende del interés y el compromiso de la gente.



La ciudad de Wukro está dividida en tres barrios, cada uno de ellos cuenta con un parlamento cuyos miembros han sido elegidos por los vecinos del mismo de acuerdo a una serie de criterios tales como: que sean personas abiertas, que sepan escuchar y que se sientan parte de la sociedad.

La presencia en cada uno de los parlamentos de todas estas personas es completamente apolítico y voluntaria, ya que ninguno de ellos cobra por la labor que desempeña. Al contrario, estos representantes civiles consideran que ser elegidos como miembros del parlamento es un honor y una tarea que le deben a la sociedad.



Cada uno de estos parlamentos está compuesto por cuatro comisiones que trabajan en diferentes aspectos en el barrio correspondiente:

1. Temas económicos: contabilidad y presupuestos.
2. Asuntos sociales
3. Problemas de género
4. Paz social

Como se ha mencionado anteriormente, las personas que forman parte de estas comisiones realizan su labor de manera totalmente voluntaria y gratuita. Son personas que tienen también sus respectivos trabajos y familias, y dedican parte de su tiempo libre a este servicio: ya sea por las mañanas temprano, antes de ir a trabajar; por las tardes, al finalizar su jornada laboral; o durante los fines de semana. Sólo seis miembros que trabajan a tiempo completo, cobran un salario. Esto implica un verdadero compromiso con la sociedad y los asuntos que atañen a la población.

Las comisiones supervisan los trabajos que se están haciendo, controlando los gastos e inversiones, que las obras respeten los planes y plazos establecidos, y todos aquellos aspectos que sea necesario analizar para evitar la corrupción. Por ejemplo, si se está realizando una obra con fondos públicos, el comité de asuntos económicos se reúne con el constructor para evaluar el desarrollo de la obra y comprobar que todo va según lo acordado.

En relación a esta labor de supervisión, las comisiones deben presentar cada seis meses un informe narrativo y otro económico. Además, el presupuesto es público y se expone en varios lugares de la ciudad con el objetivo de que la gente también esté informada.



El funcionamiento de cada uno de estos parlamentos de los barrios, se reproduce también a nivel de toda la ciudad. Es decir, existe un cuarto parlamento, formado por unas 200 personas, en el que se gesta la vida político y social de la ciudad y donde se tratan los temas más importantes que afectan a la totalidad de Wukro.



En cuanto al presupuesto, en qué se invierte y quién toma las decisiones sobre el mismo: El presupuesto de la ciudad procede por un lado del gobierno federal, el gobierno de la región del Tigray y, por otro, del gobierno local, del ayuntamiento. Ese presupuesto de cada año fiscal se valora y es desglosado independientemente por la administración y el consejo social. Sin embargo, cuando hay que decidir el presupuesto único y se realizan votaciones, la sociedad civil tiene el 51% de los votos y la administración el 49%. Las decisiones se toman al 50+1, por lo que la sociedad civil tiene más poder que los

políticos.

Esto hace que la democracia tal y como funciona en Wukro sea bastante más real y auténtica que la que tenemos aquí, en la que sólo contamos para dar nuestro voto una vez cada cuatro años. Se considera que en una democracia la transparencia es fundamental. Los parlamentos en los que está organizada la sociedad civil en Wukro garantizan esta transparencia y son representación directa del pueblo.

Los políticos no sólo saben que representan a la sociedad, sino que son plenamente conscientes de ello y, como tal, deben respetar sus decisiones y rendir cuentas ante ella. La sociedad civil les hace de espejo, trasmitiéndoles el efecto que tienen sus medidas y decisiones en el pueblo, pero también evaluando su desempeño en el puesto que ocupan.

Por ejemplo: En junio de 2016, la sociedad civil quitó de su puesto al alcalde de la ciudad porque consideraron que no estaba cumpliendo con aquello a lo que se había comprometido. En otra ocasión, once miembros de una administración de la zona rural fueron detenidos por corrupción en los planes de trabajo por comida, ya que otorgaban favores no justificados a allegados suyos. También hemos visto el caso de un responsable de la oficina de educación que fue destituido de su cargo porque un maestro se fugó con una alta suma de dinero.



Esto son simplemente algunos ejemplos para ilustrar un poco la forma democrática y participativa en la que se resuelven en Wukro los asuntos que afectan a toda la población,

ya sean de obras públicas, sociales, de sanidad o educación, etc. Las autoridades políticas están constantemente bajo la supervisión de la sociedad civil, lo que implica, por una parte, que las administraciones no pueden hacer y deshacer a su antojo; y por otra, que el compromiso de la sociedad civil, el compromiso de todos, es fundamental para que se respeten los derechos de un pueblo.